

De Sousa Santos, Boaventura.
2020. *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires:
CLACSO [86 pp.]

Espejo de la precariedad

Víctor Alonso Molina Bedoya*

Es impostergable la necesidad de introducir un rumbo distinto al modelo económico que se ha impuesto como único y verdadero a nivel global, basado en el extractivismo y la acumulación creciente en manos de unos pocos, y en desmedro de una vida con justicia y equidad para las grandes mayorías. Es este el gran reto que nos plantea el maestro Boaventura de Sousa Santos en su texto *La cruel pedagogía del virus*: superar un modelo de muerte que se sustenta en tres todopoderosos: el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado, los cuales, a partir de la construcción de un sentido común, son inculcados sutilmente por la educación y el adoctrinamiento permanente y operan como los principales modos de dominación de los seres humanos y las sociedades en la actualidad.

De Sousa Santos logra, magistralmente, conectar el virus con las condiciones sociales imperantes a nivel planetario. Esta posición coincide con la de otros intelectuales frente a la crisis, como la del epidemiólogo crítico Jaime Breilh (2020), quien argumenta que no se puede perder de vista en el análisis de la pandemia la determinación de aquel proceso, ya que la desigualdad en salud es la expresión de la inequidad estructural de la sociedad y efecto del proyecto neoliberal, por el cual se atenta contra la justicia social, la dignidad de los colectivos, y casi contra toda forma de vida en el planeta.

Es un momento histórico determinante para definir la dirección que como sociedad se debe tomar, por cuanto el modelo imperante amenaza toda forma de vida y existencia, al basarse en la concentración, la extracción y la exclusión. En definitiva, se trata de un mundo malsano. El virus pone en cuestión al neoliberalismo y es mucho más agresivo con la población afro, los latinos y los sectores empobrecidos, con lo que se puede afirmar que el capitalismo es un sistema que depreda la naturaleza y las sociedades, y, de acuerdo con Silva (2019), su funcionamiento se asienta en desacreditar lo público y sacralizar el mercado, con el correspondiente impacto en el tejido social y el deterioro de las políticas sociales públicas.

Los impactos negativos de este modelo de desarrollo son mucho más evidentes en América Latina, y se expresan desde las diferentes formas y manifestaciones que adquiere la violencia en la región, reconocida como una de las más

* Posdoctorado en la Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil. Doctor en Currículo, transversalidad y desarrollo sostenible por la Universidad de Valladolid, España. Magíster en Salud Colectiva y licenciado en Educación Física de la Universidad de Antioquia. Profesor titular de la Universidad de Antioquia, Colombia, adscrito al Instituto de Educación Física y Deporte. Integrante del grupo de investigación "Ocio, expresiones motrices y sociedad", reconocido por Colciencias. ✉ victor.molina@udea.edu.co

violentas del mundo. De acuerdo con Angelika Rettberg (2020), en América Latina se presenta el mayor número de conflictos ambientales, dado el significativo aumento de operaciones extractivas de los últimos años. Esto, tal y como lo ilustra la profesora Rettberg, precede a la pandemia y, de seguro, se agravará cuando esta sea superada:

Gobiernos en todo el mundo adoptaron medidas inimaginables hace pocos meses, como el confinamiento de la población y el cierre de fronteras. La desaceleración o parálisis resultante de una gran parte de la actividad productiva tendrá efectos complejos en las sociedades de América Latina. Un estudio de la CEPAL (2020, 5) augura un descenso del 1,8% en el PIB regional. Esto redundará en una grave afectación de los indicadores sociales, tales como mayor desempleo y falta de oportunidades. (2020, 14-15)

Para De Sousa Santos, la crisis que enfrentamos es una más entre muchas que hemos tenido y las que, de seguro, se sucederán si no se propicia un análisis crítico amplio sobre las causas estructurales que, como humanidad, nos han traído hasta este estado de cosas. Para el autor, la pandemia no representa, en sentido estricto, una crisis —como las conocemos— opuesta a una situación normal; por el contrario, hace parte del estado de crisis permanente que el mundo vive desde los años ochenta del siglo pasado, y es usada precisamente para no atender sus causas reales y hallar su solución. Es la normalidad de la excepción.

Con la obra, el autor portugués se ubica por fuera del formato interpretativo propuesto por los medios masivos de comunicación, o, como acertadamente los llaman los investigadores Jáuregui y Vega (2000), los medios de desinformación, en un sentido evidente, por demonizar a determinados países bajo claros intereses políticos y comerciales, verbigracia, el señalado origen del virus en la sociedad china. Y, además, como tiempo mediático de fuerte incidencia en la forma como las sociedades perciben los estados de riesgo. Es importante destacar aquí que, a propósito de la pandemia, las crisis graves de letalidad rápida logran movilizar inmediatamente tanto a los medios de comunicación como a los poderes políticos a resolver las consecuencias, mas no a atender sus causas. Para De Sousa Santos, las crisis severas de progresión lenta suelen pasar desapercibidas, como sucede con la contaminación atmosférica. O como lo diría el Nobel colombiano Gabriel García Márquez: “Somos conscientes de nuestros males, pero nos hemos desgastado luchando contra los síntomas mientras las causas se eternizan” (1997, 28).

Con tenues diferencias, se puede decir que muchos países abordan la crisis generada por el COVID -19 desde un mismo protocolo, al igual que hacen un análisis similar en casi todos los casos, lo que permitiría hablar del virus como un nuevo diseño global que ocupa, a nivel de

abstracción cultural, las historias locales (Mignolo 2003). Obviamente, este análisis no soslaya la diferencia entre los grupos sociales y las sociedades que hacen a unos colectivos más vulnerables a las crisis que otros; de aquí que el autor entienda que la cuarentena es discriminatoria y afecta de forma distinta a los agrupamientos humanos, en especial a los del Sur, que, como bien lo indica, no es un espacio geográfico sino un espacio-tiempo político, social y cultural.

Un ejemplo importante de la discriminación y la diferencia que acentúa la pandemia —menos agresiva que otras formas de violencia social impuestas—, como señala De Sousa Santos, en términos de prevención, expansión y mitigación, se da sobre los ancianos. Estos resultan víctimas del darwinismo social, por cuanto muchos de ellos no tienen las condiciones adecuadas para protegerse del virus, y en incontables casos se hallan expuestos a ambientes reducidos, precarios o contaminados, o tienen que laborar en situaciones de alta exposición a factores de riesgo para conseguir su sustento diario. Puede resultar paradójico, pero este darwinismo social, en muchos de los casos, resulta oportuno para los intereses de los poderosos del actual orden mundial; un orden que, como ya se ha indicado, privilegia la producción y el consumo, y en el cual amplias capas de la población quedan excluidas de estas dinámicas sociales.

Por último, y de mucha relevancia para la educación en estos tiempos turbulentos, dos alternativas se plantean como opción de futuro a partir de la pedagogía cruel del virus. En primer lugar, recuperar el intelectual de retaguardia atento a las necesidades de las personas y los colectivos, para, en su unión, enfrentar el acelerado proceso de privatización de los bienes sociales colectivos (educación, salud, seguridad social, agua potable, telecomunicaciones, electricidad), en lo que Boaventura de Sousa considera una mercantilización de la vida colectiva, con nefastos impactos en las condiciones de vida de las capas sociales empobrecidas. Aquí reside, precisamente, uno de los grandes desafíos por resolver en estos primeros años del siglo: oponer alternativas basadas en la imaginación y la creatividad —expresión superior de la inteligencia humana (García Márquez 1997)— a las actuales formas de vivir, convivir, producir y consumir. Una importante tarea, sin duda, tanto para los movimientos y organizaciones sociales como para quienes toman las decisiones públicas.

En segundo lugar, el sociólogo portugués nos sugiere una ciudadanía organizada y comprometida con la superación de la escisión entre procesos civilizatorios y políticos. Así, se podrían encontrar las alternativas políticas, económicas y sociales necesarias para garantizar una vida humana digna, en armonía con nuestra gran casa común, la Pacha Mama, de la que todos hacemos parte y a la que debemos amor y respeto.

Referencias

1. Breilh, Jaime. 2020. "Una nueva visión y metodología crítica de la pandemia. Raíces, distribución social y ética de la gestión presente y futura". Ponencia presentada en "La salud colectiva en tiempos de pandemia". Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador.
2. García Márquez, Gabriel. 1997. "La proclama. Por un país al alcance de los niños". En *Colombia: al filo de la oportunidad*, editado por Colciencias, 24-28. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
3. Jáuregui, Sandra y Renán Vega. 2000. "La educación y los medios: desinformación en un mundo informatizado". *Tecnura* 4 (7): 49-56. <https://doi.org/10.14483/22487638.6107>
4. Mignolo, Walter. 2003. *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
5. Rettberg, Angelika. 2020. "Violencia en América Latina hoy: manifestaciones e impactos". *Revista de Estudios Sociales* 73: 2-17. <https://doi.org/10.7440/res73.2020.01>
6. Silva, María. 2019. "Cenário econômico e político mundial e tensões contemporâneas na educação: narrativas e concepções de pesquisadores no VI seminário da educação brasileira". *Educação & Sociedade* 40: 1-18. <https://doi.org/10.1590/es0101-73302019224315>